

La Campaña Presidencial en los Estados Unidos

por George Novack

Roosevelt y su New Deal alcanzaron el pináculo de su gloria cuando aquél volvió a la presidencia hace cuatro años, con una mayoría electoral sin precedente. El mercado de valores alcanzó niveles más altos inmediatamente después de la victoria de Roosevelt. Aun cuando ninguna de los padecimientos orgánicos que habían postrado a la economía norteamericana desde 1929 había sido suprimido por las reformas del New Deal, sus medidas habían infundido suficiente energía al sistema como para reavivarlo temporalmente.

Como el "Frente Popular", su réplica política en Francia, el New Deal parecía entonces firmemente atrincherado en el poder. Lo apoyaban no sólo los círculos liberales de la burguesía a quienes servía directamente, sino también sectores amplios de las masas populares, que recibían de él ciertas concesiones. Ante sus ojos parecía abrirse grandiosas posibilidades de "paz, progreso y prosperidad", para recordar el emblema stalinista de aquellos días.

Oteando el horizonte desde la cima de la reanimación industrial, el Presidente, lleno de confianza, lanzó discursos extravagantes. Roosevelt proclamó que la recuperación económica había sido enteramente obra suya: "Así lo planeamos nosotros". Pintóse a sí mismo como amo, no sólo de los Estados Unidos, sino también de las fuerzas anárquicas del capitalismo mundial. Garantizó la paz permanente, una prosperidad extensiva, mayores progresos sociales. Los partidarios del New Deal